

## Capítulo I

# **Antecedentes históricos sobre el origen de la humanidad**

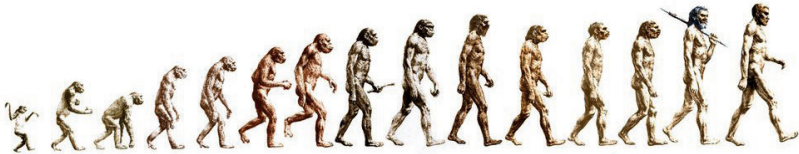
La concepción sobre la creación del individuo desde el inicio de los tiempos ha experimentado transformaciones debido a las diferentes tradiciones religiosas y prácticas mitológicas alrededor del mundo que exponen las principales versiones acerca de la creación de la existencia humana. Estas reflejan las creencias y los valores de las culturas y religiones que las relatan; y aunque difieren en detalles y personajes, todos los relatos históricos buscan explicar el origen de la humanidad y su propósito en el mundo proporcionando un sentido de identidad y conexión con lo divino.

De acuerdo con el relato bíblico sobre el creacionismo, y basado en el cristianismo y el judaísmo del Génesis, Dios creó al hombre y a la mujer en el sexto día de la creación; y formó primero al hombre a su imagen y semejanza, moldeado con polvo y tierra, y sopló en sus narices el aliento de vida, y lo llamó Adán; posteriormente, creó a la primera mujer a partir de una costilla de Adán para que fuera su compañera, y la llamó Eva.

En el libro del Corán, a través de la religión islámica se concuerda con el relato del cristianismo: se expone que el hombre fue creado por el dios Alá y recibió el soplo de vida a partir del barro; seguidamente, Alá creó a su esposa, Hawwa, llamada también Eva, para que acompañara a Adán; ambos fueron colocados en el Paraíso con la advertencia de no acercarse al árbol del fruto prohibido.

Mientras que la religión hindú, en una de las historias sobre la creación del hombre, señala que es el dios Brahma, el creador del universo,

quien formó a los primeros seres humanos de forma similar a su propio cuerpo y de sustancias primordiales propias del omnipotente. Desde la mitología griega, la creación del hombre se da a partir del barro gracias a la acción del cíclope Prometeo, quien robó el fuego de los dioses para compartirlo con la humanidad, dotándola así de conocimiento y habilidad; posteriormente, Prometeo entrega al hombre a la diosa de la sabiduría, Atenea, quien le otorga la vida (Cebrián-Guimerá, 2021).



*Nota:* Evolución morfológica de homínidos del mono a hombre. Tomado de Meisterdrucke, 2025.

La historia del ser humano en el paganismo nórdico da cuenta de que los primeros seres humanos, Ask y Embla, fueron formados por los dioses Odín, Vili y Vé usando dos maderas halladas junto al mar. Odín les proporcionó aire y vida; Vili les dio entendimiento y capacidad de moverse; y Vé les entregó figura, lenguaje, audición y vista (Skjalden, 2023).

## Inicios de la humanidad

Hablar de la historia de la humanidad es un vasto y complejo relato que abarca miles de millones de años de evolución (biológica, social y cultural, etcétera) del hombre en el mundo, los cuales lo han moldeado desde su creación hasta las sociedades humanas actuales e incluyen los principales hitos y periodos históricos que han marcado el desarrollo de su especie.

Durante el periodo prehistórico, la historia se inicia con la era Paleolítica, que hace referencia al periodo de tiempo desde 2 500 000 de años a. C. hasta 10 000 a. C. Se trata de la era conocida como la Edad de Piedra antigua, es el periodo más extenso y abarca desde la aparición de los primeros homínidos como el *Homo habilis*, que fueron los primeros en utilizar

herramientas elaboradas en piedra, que siglos después servirían para trabajar la agricultura. Posteriormente surgió el *Homo erectus*, que desarrolló el control del fuego y, finalmente, el *Homo sapiens* –de especie *sapiens* (sabio) y de género *Homo* (hombre)– muy cercano a nuestra especie, que comenzó a mostrar signos de comportamiento moderno como el arte rupestre en lugares como las cuevas de Altamira y Lascaux (Ferran, 2022). Así:

Los humanos evolucionaron por primera vez en África Oriental hace unos 2,5 millones de años, a partir de un género anterior de simios llamado *Australopithecus*, que significa “simio austral”. Hace unos dos millones de años, algunos de estos hombres y mujeres arcaicos dejaron su tierra natal para desplazarse a través de extensas áreas del norte de África, Europa y Asia e instalarse en ellas. Puesto que la supervivencia en los bosques nevados de Europa septentrional requería rasgos diferentes de los necesarios para permanecer vivo en las vaporosas junglas de Indonesia, las poblaciones humanas evolucionaron en direcciones diferentes. El resultado fue varias especies distintas, a cada una de las cuales los científicos han asignado un pomposo nombre en latín. (Brown, 2019, p. 114)



*Nota.* El hombre moderno originario del norte de Botsuana desde hace 200 000 años. Tomado de Efekto Tv, 2019.

Durante el periodo Neolítico, que se desarrolla entre el año 10 000 a. C. y el 4000 a. C., se marca la transición de sociedades cazadoras y recolectoras hacia comunidades agrícolas y sedentarias, evolución conocida como Revolución Neolítica, la misma que permite el surgimiento de asentamientos permanentes y el inicio de la civilización; en este periodo se destacan sitios arqueológicos como *Çatalhöyük* y *Jericó* (Gayubas, 2024).

La Edad Antigua es el siguiente periodo en la historia de la humanidad, que involucra al hombre a través de la civilización organizada. La región de Mesopotamia, considerada la cuna de la civilización, se desarrolla desde el 3 500 a. C. al 539 a. C. en territorios ubicados entre los ríos Tigris y Éufrates; allí surgieron las primeras ciudades y estados como Ur y Babilonia, metrópolis donde se inventaron la escritura cuneiforme y el Código de Hammurabi, uno de los primeros conjuntos de leyes escritas (Durant, 1935).

En el antiguo Egipto, tierra de faraones donde se levantaron conocidos monumentos y pirámides, en tiempos de los años 3 100 a. C. al 30 a. C. se desarrolló una de las culturas más duraderas y estables de la humanidad gracias a la gestión de los gobiernos de los faraones durante el Imperio Antiguo de la dinastía Guiza, situación que permitió unificar el Alto y Bajo Egipto. Otra de las civilizaciones más antiguas de la humanidad fue la del Indo, conocida por el desarrollo y planificación de ciudades como Harappa y Mohenjo-Daro, que contaban con un sistema de alcantarillado avanzado, se desarrolló entre los años 2 600 a. C. al 1 900 a. C. y está situada en lo que hoy conocemos como Pakistán y el noroeste de la India.

Las primeras dinastías asiáticas sentaron sus bases y se desarrollaron en la cultura china entre los años 2100 a. C. y 221 a. C.; las que más se destacaron fueron los linajes Xia, Shang y Zhou, que crearon la escritura china, la seda y la filosofía confuciana, propia de la época. En la Grecia antigua, durante los años 800 a. C. hasta el 476 d. C., se desarrollan las ciudades Atenas y Esparta, conocidas por su importante aporte a la filosofía, las ciencias y las artes gracias a los conocimientos y habilidades de filósofos como Sócrates, Platón, y Aristóteles, entre otros, quienes

sentaron las bases del pensamiento occidental (Morales Hidalgo *et al.*, 2018). Posteriormente, Roma, que comenzó con un pequeño estado, se convirtió en un imperio que dominó gran parte de Europa, el norte de África y el Medio Oriente; resultado de su producción científica y de su legado para la humanidad, constan actualmente el Derecho romano y las ingenierías (Rojas Salvador, 2010).

La Edad Media se desarrolló a partir del año 476 d. C. hasta 1492 d. C. en Europa donde, tras la caída del Imperio Romano, la región entró en un periodo de fragmentación y descentralización (Guzmán Armario, 2014). El feudalismo se convirtió en la estructura social dominante. La Iglesia católica jugó un papel central en la vida cotidiana del ciudadano y en la política. Durante este periodo se realizaron las famosas Cruzadas o expediciones militares cristianas para recuperar la Tierra Santa, que estaba bajo control musulmán (Pigno, 2025).

Durante la Edad Media en el siglo VII, de la mano del líder y profeta Mahoma, surgió el islam en la península arábiga y se creó un gran imperio que abarcaba desde España hasta la India. Allí se vivió la época dorada islámica con un periodo histórico de grandes avances en ciencias, matemáticas, medicina y filosofía. Para entonces, en China, las dinastías Sui, Tang y Song marcaron un periodo de gran florecimiento cultural y tecnológico que llevó a la invención de la imprenta de tipos móviles, la pólvora y la brújula, que fueron algunas de las invenciones de dicha época.

La historia continúa con el periodo de la Edad Moderna, que se desarrolla entre los años 1492 d. C. hasta 1789 d. C. con el llamado Movimiento Cultural del Renacimiento. Este inicia en Italia con el redescubrimiento del arte y la ciencia de la antigüedad clásica y la participación de reconocidos personajes como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Galileo Galilei, quienes aportaron contribuciones significativas en diversos campos disciplinarios.

Durante esta época se desarrollaron los famosos viajes de exploración y colonización realizados por Cristóbal Colón y Vasco da Gama,

quienes conectaron el viejo con el nuevo continente para el intercambio de culturas, ideas, plantas, animales, etcétera, lo que se llamó el Intercambio Colombino. Al mismo tiempo, también tuvo lugar la revolución científica, periodo que vio el surgimiento del método científico y grandes avances en astronomía, física y biología con el aporte significativo de expertos e innovadores como Copérnico, Kepler, Newton y otros investigadores que transformaron la comprensión del universo (Diamond, 1997).

La Revolución Industrial, que inició en Gran Bretaña, se desarrolló desde 1760 hasta los años 1840 como parte de la Edad Contemporánea que fluye a partir de 1789 hasta los tiempos actuales. El proceso de transformación industrial estampó un cambio fundamental en la producción de bienes con el uso de la energía y las máquinas a vapor, lo que permitió un acelerado crecimiento urbano y cambios sociales significativos. Con la llegada del siglo XIX, la humanidad estuvo marcada por el colonialismo europeo, la expansión del capitalismo y del nacionalismo; estas situaciones dieron paso a revoluciones políticas en América y Europa, logrando la fundación de nuevos y democráticos estados (Diamond, 1997).

Para el siglo XX, el hombre experimenta situaciones políticas de extremas discrepancias y cambios significativos a causa de los efectos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, así como de otros conflictos armados como la Guerra Fría, sumados al rápido e imparable avance tecnológico. La catástrofe inhumana que vivió el mundo a causa de la guerra global permitió la aparición de organismos y movimientos dedicados a la lucha por los derechos civiles y en defensa de la descolonización de Asia y África. Durante el actual siglo XXI, la humanidad se caracteriza por la globalización, la revolución digital y los desafíos de interconexiones globales como el cambio climático, la pandemia sanitaria, etcétera, que han provocado la transformación de la economía, la política y la sociedad a una escala sin precedentes.

En este contexto de transformaciones, la investigadora Susana García Jiménez menciona que los cambios climáticos ocurridos en las últimas 6 décadas, además de ser evidentes en ámbitos académicos y políticos,

también se han hecho notar en las comunidades más vulnerables, que resisten las condiciones climáticas adversas y un ataque a los derechos básicos. Para García Jiménez, el metabolismo social es el concepto que pone de relieve las repercusiones del modelo capitalista de producción sobre las personas, los ecosistemas y la vida en general; es decir, los métodos de producción y consumo en el capitalismo, sobre todo en lo que respecta al uso de insumos, energía y recursos naturales (García Jiménez, 2020).

## Teoría de la Evolución

La teoría evolucionista o de la evolución del hombre en la Tierra es una explicación científica que sostiene cómo los seres humanos modernos, es decir, el *Homo sapiens*, evolucionaron a partir de ancestros primates. Se trata de un proceso complejo y continuo impulsado por la selección natural, la adaptación a diversos entornos y el desarrollo de características únicas como el bipedalismo, el uso de herramientas y la complejidad cognitiva, que abarca millones de años y que contempla varias etapas y aspectos clave relevantes en la historia de la humanidad. La Teoría de la Evolución se basa en la evidencia de múltiples disciplinas que incluyen la etnografía, la biología, la antropología, la paleontología y la genética.

La primera etapa de la Teoría de la Evolución hace referencia al origen de los primates, grupo al que pertenecen los seres humanos, que surgieron hace unos 65 000 000 de años. Los primates eran pequeños mamíferos arborícolas que desarrollaron características extrañas como visión binocular, manos y pies prensiles, y cerebros relativamente grandes en comparación con otros mamíferos. Con el pasar del tiempo, hace más de 20 000 000 de años, se desarrolló la divergencia de los homínidos, que incluyen a los gorilas, chimpancés, orangutanes y humanos: un grupo de seres vivos que abarca a los grandes simios y a los humanos, que comenzaron a diferenciarse de los primates. Los antepasados de los humanos se separaron de la línea evolutiva de los chimpancés hace aproximadamente 7 000 000 de años.



*Nota.* El origen y la a evolución de las especies hasta el *Homo sapiens*. Tomado de Planetario de Bogotá, 2019.

Las diferencias de los homínidos continuaron hace unos 4 000 000 de años con la presencia de los *Australopithecus* en África; estos homínidos u hombres *habilis*, eran bípedos ya que caminaban erguidos sobre dos piernas, ágiles para trepar árboles y montañas, y desarrollaban habilidades para construir herramientas de piedra. Luego, hace unos 2 500 000 de años, aparece el *Homo habilis*, una especie de humano que muestra el aumento en el tamaño del cerebro. Le sigue el *Homo erectus*, hace casi 1 900 000 de años, primera especie de seres humanos en salir de África para dispersarse por Asia y Europa; esta especie de homínidos tenía un cerebro más grande y una anatomía muy similar a la de los humanos modernos, por lo que se cree que fue el primer ser humano en utilizar el fuego y desarrollar un comportamiento social más complejo.

Desde hace unos 400 000 hasta 40 000 años, aparece y se desarrolla el *Homo neanderthalensis*, conocido también como el hombre de Neandertal, que vivió en Europa y Asia Occidental; era similar a los humanos

modernos en muchos aspectos y características, incluyendo el uso de herramientas avanzadas, arte y lenguaje, etcétera. En cambio, “el *Homo sapiens*, es decir, los humanos modernos, surgió en África hace aproximadamente 300.000 años” (Ashworth, 2021, párr. 1), como se expone en páginas anteriores y sus características los identifican por lo grande y complejo del cerebro, así como por las habilidades y destrezas en la comunicación, la cultura y la tecnología. Hace unos 70 000 años, el *Homo sapiens* comenzó a diseminarse por todo el planeta después de migrar desde África para poblar todo el globo terrestre.

La evolución y transformación de la humanidad han sido influenciadas por una serie de factores que incluyeron cambios climáticos, adaptaciones tecnológicas y comportamientos sociales complejos. Por ejemplo la Teoría de la Evolución del hombre se apoya en una vasta cantidad de evidencia fósil que muestra una transmisión gradual de formas más primitivas a otras más modernas; además, la genética moderna ha desarrollado el rastreo de “las similitudes y diferencias entre los humanos y otros primates, así como la diversidad genética dentro de la población humana actual” (León, 2005, p. 13). El ADN mitocondrial y el ADN del cromosoma Y han sido necesariamente útiles para entender las migraciones y la diversificación de los humanos modernos, quienes desde la creación experimentaron la capacidad para la elaboración de herramientas, el control del fuego, el desarrollo del lenguaje y la organización social, etcétera, factores relevantes en la evolución y transformación humana.

Durante la expansión del *Homo sapiens* por la Tierra, este pudo realizar la interacción comunicativa con otras especies de homínidos como los neandertales y los denisovanos, con quienes en algunos casos se cruzó, generando hibridación racial y porcentajes de ADN neandertal y denisovano. Esta transformación de la humanidad se aplica también al desarrollo de la cultura que incluye el arte, la religión y las estructuras sociales complejas que permitieron a los homínidos la capacidad para transmitir conocimientos y habilidades cognitivas a través de generaciones, adaptándose a una variedad de entornos y desafíos.

## Teoría de la Creación

“Dios creó al hombre a su imagen y semejanza” (Biblia Latinoamericana, 1972, p. 6) es el fundamento conceptual que respalda la Teoría de la Creación, la misma que se refiere a la creencia de que el universo y la vida humana fueron creados por un ser divino o sobrenatural llamado Dios. Esta teoría es fundamental y arraigada en muchas religiones y culturas en todo el mundo. A diferencia de la Teoría de la Evolución, que se basa en evidencia científica y en el concepto de cambios graduales a través del paso de los años, la Teoría de la Creación está basada en textos sagrados y tradiciones religiosas como el creacionismo bíblico –una de las formas más conocidas de la Teoría de la Creación– anunciado en el relato del Génesis en la Biblia, donde se indica que Dios creó el universo y toda la vida en seis días (McLeod, 2023).

En el día uno, Dios creó la luz y la separó de la oscuridad, llamando a la luz “día” y a la oscuridad “noche”. El día dos, Dios creó el firmamento para separar las aguas y llamó al firmamento “cielo”. El tercer día, Dios reunió las aguas en un solo lugar, permitiendo que apareciera lo seco y llamándolo “tierra”, y a las aguas “mares”; también hizo que de la tierra brotara vegetación. El día cuatro, Dios creó el sol, la luna y las estrellas para marcar los tiempos y las estaciones. El quinto día, Dios creó las aves del cielo y los animales marinos. Y el sexto día, Dios creó a los animales terrestres y, finalmente, al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. El séptimo día, Dios descansó, bendiciendo y santificando este día (McLeod, 2023).

A pesar del relato bíblico del Génesis, se presentan algunas variantes con el creacionismo bíblico que considerar, por ejemplo: el creacionismo “de la tierra joven” sostiene que la Tierra tiene unos pocos miles de años, basándose en una lectura literal de la cronología bíblica, mientras que el creacionismo “de la tierra antigua” acepta que la Tierra tiene miles de millones de años, pero sostiene que Dios intervino directamente en la creación de la vida. Lo destacado en cuanto a la Teoría de la Creación es el diseño inteligente –como una forma moderna con complejidad irreducible

y especificidad compleja– como evidencia de un diseñador, argumentando que ciertas características del universo y de los seres vivos son mejor explicadas por una causa inteligente y no por procesos naturales como la selección natural.



*Nota.* En el principio creó Dios los cielos y la tierra (Génesis, 1:1). Tomado de Minervino, 2016.

Dichos argumentos, con los que evidentemente el universo y la vida fueron creados por Dios, se explican, por un lado, con la complejidad irreducible, que sostiene que algunas estructuras biológicas son demasiado complejas para que hayan evolucionado a través de pequeños cambios sucesivos y, por el otro, con la complejidad especificada, que argumenta que ciertas formas de información biológica son demasiado específicas y complejas para que su presencia en la tierra surgiera por casualidad.

La Teoría de la Creación no solo es planteada desde el cristianismo, existen muchas otras religiones que tienen sus propias versiones y creencias sobre el creacionismo: una de ellas es la religión del islam que, a través del libro sagrado del Corán, contiene relatos sobre la creación donde se indica que el dios Alá creó los cielos y la tierra con todo lo que hay en ella. La creación de Adán y Eva es similar a la del Génesis, con algunos detalles adicionales y diferencias en el relato.

El hinduismo, en cambio, tiene muchos relatos de la creación en sus textos sagrados como los Vedas y los Puranas, que explican que el dios Brahma creó el universo cíclicamente, es decir, destruyéndolo y recreándolo repetidamente. Otras religiones y culturas tienen sus propios mitos y relatos de creación. Por ejemplo, en la mitología griega, el titán Prometeo crea a los humanos a partir del barro, y en la mitología nórdica, los primeros seres humanos son creados a partir de troncos de árboles por los dioses Odín, Vili y Vé. La Teoría de la Creación ha desarrollado análisis y conceptos provocando investigación y discusión en el contexto de la filosofía y la teología; algunos estudiosos de la teología argumentan que la ciencia y la religión no son mutuamente excluyentes, y que la Teoría de la Evolución puede ser vista como un proceso guiado por Dios. Esta situación se respalda en el teísmo evolutivo, que sostiene que Dios utiliza la evolución como un medio para crear la vida, perspectiva que intenta reconciliar la fe religiosa con la evidencia científica de la evolución.

## **El mundo visto con ojos africanos**

Ver el mundo con ojos africanos es reconocer que todo está conectado: el espíritu, la naturaleza y el ser humano se abrazan en un mismo destino. Desde la perspectiva afroamericana, el mundo no se divide en compartimentos: lo espiritual, lo natural y lo humano se entrelazan. Esta visión integradora proviene de la cosmovisión africana ancestral, en la que cada elemento tiene un propósito, un espíritu y un vínculo con el todo. Los pueblos afrodescendientes no perdieron esta forma de mirar. En las comunidades afroamericanas, especialmente en las zonas rurales y costeras, la vida se vive desde un sentido profundo de relación con la tierra, los ríos, el sol, las fases de la luna y la palabra ancestral. La existencia no se concibe desde el individualismo sino desde la interconexión con los vivos, con los muertos y con los no nacidos.

La espiritualidad afroamericana no necesita templos para manifestarse: está en el canto, en el fogón, en los rezos compartidos, en la danza, en los alimentos preparados con intención. Esa mirada holística del mundo

es una herencia directa del Ubuntu. La cosmovisión afroamericana entiende que el ser humano es parte de un entramado mayor donde todos los elementos están vivos y tienen espíritu. La montaña no es solo una formación geológica: es madre, es sabiduría. El agua no es solo líquida: es memoria, es fuerza, es camino. Por eso se le habla, se le pide permiso, se le agradece. En esta relación armónica con la naturaleza también está presente el respeto al otro como reflejo de uno mismo. En la comunidad afro, ayudar al vecino no es caridad, es deber; criar a un niño no es tarea de su madre únicamente, sino de todo el barrio. Lo colectivo es el centro, porque la vida misma se sostiene entre todos.

Este principio espiritual también da sentido a los rituales, las celebraciones, las ceremonias. En ellas se honra a los ancestros, se establece conexión con el más allá y se mantiene vivo el equilibrio entre mundos. La presencia del Ubuntu se manifiesta en esa manera de vivir: cuidando al otro, agradeciendo a la vida, reconociendo que somos porque otros fueron antes. La doctora María Eugenia Quiñonez, en la página 25 de su libro *La Medicina Ancestral como Fuente de Vida*, opina que el negro africano, a través de sus ritmos y su cosmovisión, nos comunica que el hombre vivió en profunda comunicación con la madre tierra, y que esto le permitió una nueva manera de vivir al perpetuarse como especie por cientos de años.